

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 813

Lunes 2 de marzo de 2026

El «LOCO» Milei; escribe Ronald Pais

A portrait of Tabaré Viera, a man with grey hair, wearing a blue suit and tie, looking slightly to the right. The background is dark and out of focus.

El discurso presidencial a un año del gobierno del FA

escribe Tabaré Viera

¿Qué está en juego?
en el presupuesto cultural de Montevideo
Luis Marcelo Pérez

**El FA, el Pit Cnt
y la ceguera ideológica**
Daniel Manduré

Conexión Ganadera:
el sueño del ahorrista y la pesadilla
Pablo Caffarelli

**Las roscas
atacan de nuevo**
Pedro Bordaberry

El discurso presidencial a un año del gobierno del FA

Este lunes 2 de marzo el presidente Yamandú Orsi comparece por segunda vez ante la Asamblea General. No es un discurso más. Es el balance del primer año de gestión y, sobre todo, la explicación de qué hizo el Gobierno con el 20% del período que ya transcurrió. Un año completo. La quinta parte del mandato. El llamado «año de la luna de miel».

Un tiempo donde todo gobierno goza de crédito político, margen parlamentario y expectativa ciudadana. Sin embargo, lo que hemos visto no ha sido un año de realizaciones, sino un año de diagnósticos, comisiones, diálogos, viajes y anuncios.



Tabaré VIERA DUARTE

Senador. Fue intendente de Rivera, presidente de Antel, director de Ose diputado, Vicepresidente del Congreso de Intendentes y ministro de Turismo.

Desde el propio oficialismo se ha reconocido implícitamente esta realidad. En Madrid, el secretario de Presidencia, Alejandro «Pacha» Sánchez, afirmó que «hemos definido que este año será el año de hacer». La frase es reveladora. Si ahora empieza el año de hacer, ¿qué fue entonces el primero? ¿Un año de ensayo? ¿Un período de instalación sin resultados?

El Gobierno pidió tiempo. Pidió confianza. Pidió no ser juzgado prematuramente. Y tuvo un Parlamento dispuesto al diálogo. Pero gobernar no es solo conversar. Gobernar es decidir y ejecutar. En el primer Consejo de Ministros se anunciaron 63 medidas prioritarias. Sesenta y tres compromisos que se presentaron como la hoja de ruta inmediata. Hoy el país merece saber cuántas se cumplieron efectivamente, cuántas están en ejecución real y cuántas siguen en etapa declarativa. No alcanza con enumerarlas: hay que medir impacto. En seguridad pública se difunden cifras que hablan

de una leve baja de homicidios. Pero la caída es marginal y estadísticamente discutible. Además, la percepción ciudadana no acompaña el relato oficial. Los delitos complejos, las estafas, la violencia doméstica y el narcotráfico siguen golpeando barrios y familias. No se gobierna con porcentajes aislados, sino con resultados sostenibles.

En lo económico, el panorama es más preocupante. Empresas que cierran. Emprendimientos que no resisten. Pérdida de puestos de trabajo formales. Comercios fronterizos asfixiados por la falta de competitividad. Sectores productivos esperando señales claras que no llegan. La inflación puede estar contenida, pero la incertidumbre también está instalada.

El país necesita inversión, reglas claras y estabilidad. Y necesita un Gobierno concentrado. Sin embargo, el primer año estuvo marcado por una agenda internacional intensa, con viajes frecuentes y presencia en foros, mientras los problemas estructurales domésticos seguían acumulándose.

No se trata de negar el diálogo. El diálogo es valioso. Pero el diálogo no sustituye la acción. Las comisiones no reemplazan las

decisiones. La gestión no puede convertirse en un permanente proceso de consulta sin ejecución.

El propio oficialismo admite que este será «el año de hacer». Desde la oposición lo decimos con claridad: el tiempo de hacer comenzó el 1º de marzo de 2025. Cada día que pasa sin resultados concretos es un día que el país pierde oportunidades.

Un gobierno no puede pedir un año clave sin concesiones ni evaluaciones. El control democrático implica balance y crítica. El Parlamento no es una escribanía ni un espacio ceremonial: es el lugar donde se contrasta el relato con la realidad.

Este segundo discurso ante la Asamblea será una prueba política. El presidente puede optar por reiterar diagnósticos o puede asumir que el país necesita un giro hacia la eficacia. Puede presentar cifras aisladas o puede explicar cómo piensa revertir el estancamiento en empleo, fortalecer la seguridad y dinamizar la producción.

Desde nuestra responsabilidad opositora, no hay ánimo de obstaculizar. Hay voluntad de exigir. El 20% del período ya transcurrió. No es una cifra abstracta: es una parte sustancial del mandato popular. La historia no juzga intenciones, juzga resultados. Uruguay no necesita otro año de espera. Necesita un gobierno que haga.

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tos César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay

Teléfono:
098686686

Registro MEC
Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas
Web: opinar.com.uy

Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 El discurso presidencial a un año del gobierno del FA **TABARÉ VIERA** 3 El FA, el Pit Cnt y la ceguera ideológica **DANIEL MANDURÉ** 4 Conexión Ganadera: el sueño del ahorrista y la pesadilla **PABLO CAFFARELLI** 5 Claves de comprensión lectora productiva para una vida exitosa **DAVID AURIS VILLEGAS** 6 Los herederos del fracaso **RICARDO ACOSTA** 7 Túnel en 18 de julio: un techo para marginales **ZOSIMO NOGUEIRA** 8 Las dos nietas **WASHINGTON ABDALA** 9 Las roscas atacan de nuevo **PEDRO BORDABERRY** 10 El «LOCO» Milei **RONALD PAIS** 11 La educación a distancia en América Latina **CLAUDIO RAMA** 12 El límite del apaciguamiento **GUZMAN A. IFRÁN** 13 Cuba: ¿el fin esta cerca...? **JORGE NELSON CHAGAS** 14 Decisiones apresuradas consecuencias impredecibles **MARCELO GIOSCIA** 15 Nos obligan a cambiar **GUSTAVO GOMEZ RIAL** 16 Entre «Centinela» y «Start» **LORENZO AGUIRRE** 17 ¿Qué está en juego? en el presupuesto cultural de Montevideo **LUIS MARCELO PEREZ**

OPINAR
LA FUERZA DE LAS IDEAS

EDICION DIGITAL
El 2 de marzo de 2025

El discurso presidencial a un año del gobierno del FA
escrito por Tabaré Viera

¿Qué está en juego?
Luis Marcelo Pérez

El FA, el Pit Cnt
¿Conexión Ganadera?
Daniel Manduré

Conexión Ganadera:
los sueños de Pablo Caffarelli

Las roscas atacan de nuevo
Pedro Bordaberry

**Daniel MANDURÉ**

Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

El FA, el Pit Cnt y la ceguera ideológica

En la mañana del sábado el Pit Cnt, el Frente Amplio y otras organizaciones marcharon en defensa al régimen dictatorial cubano. En la tarde fueron los propios cubanos residentes en nuestro país los que se manifestaron por nuestra principal avenida clamando por libertad, por la liberación de los presos políticos en la isla, al grito de democracia sí, dictadura no. Unos apoyando dictaduras, otros, los que tuvieron que huir de la bota del tirano, pidiendo libertad. Lo grandioso de nuestra república libre y democrática que cada uno pueda expresarse libremente, marchar sin represalias. En Cuba hacerlo significa, cárcel, tortura, exilio o muerte.

Convocar a marchas invocando «bloqueo» sin cuestionar ni hacer una sola mención a las más aberrantes violaciones a los derechos humanos, ausencia absoluta de todas las libertades, sin elecciones ni sindicatos libres es una gran traición a los propios principios democráticos.

Todos los informes independientes de organizaciones de derechos humanos documentan la realidad en Cuba, sin libertad de expresión, detenciones arbitrarias, criminalización de periodistas, represión, tortura, muerte.

La caravana convocada por el Pit Cnt y el Frente Amplio en «solidaridad con Cuba» no es otra cosa que un apoyo al régimen autoritario. Como han apoyado la dictadura de Maduro en Venezuela y en su momento lo hicieron con la de

votantes. Fernando Pereira, Abdala y compañía salen con el viejo discurso populista de siempre, rancio y apollado, sin mencionar una sola vez las palabras democracia libertad o de respeto a los derechos humanos.

Cuba no tiene hambre por el embargo, pasa hambre por su régimen corrupto. El modelo económico cubano fracasó rotundamente hace años, destruyendo la producción nacional.

Un país que normaliza la escasez como forma de tener al pueblo controlado. Donde se usa el hambre como una herramienta de sometimiento.

La población sobrevive como puede, haciendo colas interminables para poder llevar algún alimento a su casa.

Cuba le compra alimentos a Estados Unidos, al mismo país al que responsabiliza de su miseria.

Le compra pollo, arroz, leche en polvo entre otros productos. En 2025 Cuba le compró a EE. UU. solo en 4 meses 204 millones de dólares en productos agropecuarios. Las importaciones de alimentos superaron los 300 millones. El embargo no prohíbe la exportación de productos a Cuba, siempre que se paguen al contado. Tal vez para que no les pase como a las empresas lácteas uruguayas con Venezuela que quedaron adentro por cifras millonarias. Las compras de alimentos a EE. UU. son regulares y significativas. El embargo no bloquea el comercio de alimentos, si impone condiciones.

El problema de Cuba no está afuera, el tumor que tiene que extirpar lo tiene adentro.



Ortega en Nicaragua. Cuba no necesita caravanas de apoyo al poder, necesita libertad, pluralismo, elecciones libres. Que su pueblo pueda autodeterminar su destino. Eso solo se logra en democracia.

El Pit Cnt y el Frente Amplio parecen estar del lado del que oprime y no del que sufre la opresión.

Un régimen corrupto, agotado, un modelo fracasado, que hambrea a su pueblo y que lleva más de seis décadas destruyendo la dignidad y el futuro de los cubanos.

Esa manifestación es hacer prevalecer la ideología, perimida en el mundo, antes que ver la realidad. Es apoyar una dictadura que solo se sostiene, como todas, a través del miedo y la represión.

Es verdaderamente triste ver a organizaciones que dicen defender a los trabajadores apoyando un régimen donde el salario no da ni para comer.

Salió a manifestar la barra de siempre, intentando, una vez más, imponer un relato que a esta altura del campeonato solo los fanáticos la creen. La inmensa mayoría de uruguayos no se «comen esa pastilla», incluso buena parte de sus

Cuba produce hoy mucho menos que hace 30 años, incluso teniendo mayor tecnología a su disposición. Tiene tierras abandonadas e improductivas. Cuando llegan alimentos se reparten mal o se «pierden» por un estado ineficaz y corrupto. Un estado que castiga al que produce, que prefiere obediencia antes que el bienestar de un pueblo.

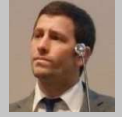
Mientras aquí en Uruguay las empresas cierran, el país es caro, poco competitivo, ahuyentamos inversores, inventamos nuevas regulaciones, las fuentes laborales escasean, crece el informalismo, la inseguridad acorrala a los ciudadanos, la droga hace estragos, la corrupción abraza a varios de nuestros principales sindicatos, el clientelismo no cesa, los asentamientos crecen al igual que la gente en situación de calle, las principales figuras del gobierno frenteamplista y las sindicales se dan «el lujo» de gastar energías en organizar caravanas en apoyo a oprobiosas dictaduras.

Lo del Frente Amplio y el Pit Cnt no es solidaridad es ceguera ideológica.

No es difícil entender porque estamos como estamos.

Conexión Ganadera: el sueño del ahorrista y la pesadilla

Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano, Escritor



Hace poco más de un año, miles de uruguayos confiaron sus ahorros —el sustento de toda una vida, el capital para la casa propia y la tranquilidad del retiro— a una promesa que hoy se desmorona en ruinas: la de *Conexión Ganadera*. Lo que fue vendido como un negocio ganadero con rentas fijas —un esquema que generó expectativas de crecimiento y seguridad— terminó siendo, según informes periciales y testimonios, un esquema financiero imposible de sostener, con un déficit patrimonial estimado en millones y millones de dólares.

Miles de ahorristas hoy están desamparados, enfrentando no solo la pérdida de su dinero, sino la incertidumbre de si alguna vez podrán recuperar lo invertido. Familias enteras están viviendo ese dolor de cerca: muchos de nuestros clientes forman parte de las más de 4.000 personas damnificadas que figuran como acreedores en el proceso concursal.

Desde que se decretó el concurso, la expectativa por conocer la lista de acreedores verificados, activos y pasivos reales ha significado un calvario para quienes esperan claridad. Varias prórrogas de 90 días (cada una) han postergado esa definición clave, demorando la posibilidad de actuar con certezas y frustrando a quienes necesitan respuestas. El síndico aún no presentó el inventario completo, lo que mantiene a la mayoría de los ahorristas en una larga espera que se siente casi como una nueva forma de violencia.

Paralelamente a la vía concursal, avanza una investigación penal de enorme envergadura. En los últimos días han trascendido declaraciones contradictorias y claves que complican la narrativa de los directivos. Por ejemplo, en la pesquisa fiscal sobre el vínculo de dirigentes con terceros ligados a la operatoria —y sobre la legitimidad de transferencias y bienes— un empresario vinculado a la causa declaró sobre relaciones societarias y movimientos de dinero que involucran a la familia de uno de los principales imputados.

Además, en otro frente de la investigación, se analizaron transferencias al exterior por casi USD 16 millones realizadas por la hija del fundador, en un contexto en que la Justicia intenta encontrar el destino de recursos que deberían haber servido para cubrir pasivos con los acreedores.



Estos detalles no solo alimentan la teoría de que el esquema detrás de Conexión Ganadera fue más complejo y menos transparente de lo admitido inicialmente, sino que además exponen el nivel de opacidad e improvisación que caracterizó la gestión de fondos miles de personas.

La Justicia ya ordenó algunos pasos concretos frente a la falta de liquidez y certidumbre. En los últimos días se dispuso el remate de autos de alta gama y otros bienes vinculados a familiares de los implicados, como una de las formas de incorporar activos al proceso concursal que, en definitiva, deberá servir para recomponer, aunque sea, parte de los daños a los ahorristas.

Estos remates —que incluyen desde vehículos de lujo hasta otros bienes localizados por la sindicatura— son apenas un paliativo frente a una deuda que supera con creces cualquier bien disponible.

Mientras tanto, ha surgido un fenómeno preocupante dentro del ámbito judicial: algunos abogados, lejos de centrarse en el bien común de los damnificados, han impulsado movidas procesales que parecen buscar exclusivamente beneficios propios, litigando cada decisión del concurso en un intento de posicionarse como indispensables o beneficiarse más que sus propios clientes. Desde nuestra experiencia representando a múltiples familias afectadas, este tipo de estrategias no solo *no alimentan soluciones reales*, sino que retardan procedimientos clave, generan ruido y desgastan aún más a quienes —en justicia— necesitan certezas y resultados. Es comprensible aspirar a defender derechos, pero no aceptable buscar beneficios individuales a costa de demorar la recuperación colectiva. La paciencia, la estrategia jurídica bien pensada y el respeto por los tiempos del sistema concursal y penal son fundamentales para que el reclamo tenga éxito.

La historia de Conexión Ganadera no es únicamente una narrativa financiera o penal. Es una tragedia humana que involucra sueños, esfuerzo de décadas y la desesperación de personas que confiaron en instituciones y en supuestas oportunidades seguras.

Desde el rol que nos toca —como abogados, como miembros de una sociedad que valora la justicia— debemos mantenernos firmes al lado de los ahorristas, exigiendo claridad, responsabilidad patrimonial de quienes gestionaron y prometieron rendimientos imposibles, y aplicando el peso de la ley contra maniobras que, por acción u omisión, llevaron a miles a la ruina.

La Justicia, finalmente, se construye no solo con normas y procedimientos, sino con la firme decisión de poner *a las víctimas en el centro*, no como números, sino como personas cuyas vidas cambiaron irrevocablemente.



David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com

En estas vacaciones, mientras capacito sobre comprensión lectora, algunos docentes me preguntan, serios: «¿Sus estrategias están alineadas con los estándares del Ministerio de Educación?». Yo les respondo: «Sí, está alineado, pero no apresado». Les digo que leer es ver más allá de lo evidente, no es solo entender el libro, sino captar el mensaje de las oportunidades que la vida nos muestra. Al final se marchan dudando, pero más creativos, empoderados y visionarios.

A lo largo de los años, la enseñanza de la comprensión lectora en las escuelas se ha centrado en comprender el texto. Este enfoque tradicional no es suficiente en la era de la inteligencia artificial y la era del cerebro. Por ello, es urgente adoptar el paradigma de la comprensión lectora productiva basada en estas cinco claves. Durante la lectura, es importante que los estudiantes lean con estrategias y propósito y que cada aspecto del texto lo vinculen con su realidad,



Claves de comprensión lectora productiva para una vida exitosa

mirando al futuro. Esta lectura se potencia con las herramientas tecnológicas promovidas por Esther Wojcicki, en su afán de formar estudiantes que investigan y aprenden con autonomía de manera colaborativa.

Para fortalecer la comprensión lectora profunda, es clave la mediación lectora. El maestro es un mediador natural y, apoyándose en las recomendaciones de CERLALC, puede articular alianzas con influencers, clubes de lectura, redes sociales, bibliotecas, librerías, autores y familias con el ánimo de que el compromiso lector es de todos.

Seguidamente, ingresamos al fascinante mundo de la creatividad y la productividad. A partir de la lectura y con la ayuda de la tecnología, los estudiantes escriben artículos, diseñan infografías creativas, reseñas, cápsulas temáticas y cuentan sus creaciones en videos, todo ello desde una mirada innovadora.

En cuarto lugar, Esther Wojcicki sostiene que vivimos en la era de la información, por lo que todo estudiante debe aprender periodismo. Esta habilidad les permitirá contar historias y editar sus productos, apoyándose en la inteligencia artificial. Es aquí donde el estudiante publica en la internet y en periódicos murales.

El quinto paso apunta a la difusión de los productos publicados a modo de emprendimiento. Como coinciden Wojcicki, Wales y Gates, el futuro pertenece a quienes crean, comparten conocimiento y utilizan la tecnología para innovar. La comprensión lectora productiva es un cambio de paradigma. Al leer con propósito y visión, el lector se convierte en un innovador y exitoso emprendedor que el mundo necesita.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Mientras Marco Rubio mantiene conversaciones discretas con el entorno de Raúl Castro, la revolución cubana enfrenta su momento más incómodo. Durante más de seis décadas el relato fue inalterable. Cuba resistía. Estados Unidos bloqueaba. La revolución sobrevivía. En América Latina, una parte de la izquierda convirtió esa resistencia en símbolo eterno. La foto en blanco y negro, la barba, la vieja guerrilla, la consigna repetida como si el tiempo no existiera. Pero el tiempo existe. Y desgasta. Desgasta economías, desgasta estructuras, desgasta mitologías.

La Cuba de hoy no es la de 1959. Tampoco es la de los años 80 sostenida por la Unión Soviética. Es una isla exhausta, con crisis energética recurrente, inflación, escasez, migración masiva y una generación que no vivió Sierra Maestra ni siente devoción automática por la revolución de formol.

Ese es el verdadero problema del régimen: no enfrenta una invasión. Enfrenta agotamiento.

En ese contexto comenzaron a circular informes incómodos. Distintos medios internacionales revelaron que el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, estaría manteniendo conversaciones discretas con figuras del entorno íntimo de Raúl Castro, particularmente con su nieto, Raúl Guillermo Rodríguez Castro, conocido como «Raulito».

No negociaciones formales. No comunicados oficiales. Contactos «sobre el futuro», según describieron fuentes citadas en esas publicaciones.

La Habana lo niega o lo minimiza. Washington no detalla. Pero el dato político ya está instalado: los canales paralelos existen cuando el sistema formal está bloqueado.

Y ese dato es más importante que cualquier consigna.

Porque si algo dejó claro el proceso venezolano es que los cambios de poder en el siglo XXI no necesariamente llegan con tanques. Llegan con interlocutores. No se imponen siempre desde afuera: muchas veces se habilitan desde adentro. En Venezuela, el error de muchos analistas fue creer que la transición vendría desde la oposición más visible. Pero el poder real no se mueve en la televisión ni en las redes sociales. Se mueve en estructuras. En cadenas de mando. En capacidad de cumplir acuerdos.

Y cuando el liderazgo se desgasta, el sistema busca preservar algo antes que caer entero.

Cuba hoy enfrenta ese dilema.

Miguel Díaz-Canel administra un modelo que no diseñó y que tampoco parece tener margen para reformar en profundidad sin tocar intereses históricos. La pregunta es inevitable: ¿está dispuesto a convertirse en el administrador del colapso? ¿O será apenas la figura formal mientras otros, desde el círculo íntimo del poder histórico, exploran alternativas?

Ahí aparece la figura que incomoda a muchos: Raulito.

No es un comandante. No es un ideólogo. No es un símbolo revolucionario.

Es un empresario. Pertenece a otra generación. Se mueve en otra lógica.

Y eso, en un sistema cerrado, puede ser más disruptivo que cualquier discurso opositor.

Si dentro del entorno de Raúl Castro existen conversaciones con Washington, aunque sean exploratorias, no implican rendición. Implican algo más profundo: reconocimiento de realidad. Reconocimiento de que el modelo actual no garantiza estabilidad futura.

Estados Unidos no necesita una épica democrática en Cuba. Necesita estabilidad en el Caribe, control migratorio, previsibilidad geopolítica. Y para eso no busca consignas. Busca interlocutores que puedan ejecutar.

Esa es la parte que incomoda a la izquierda que todavía defiende la revolución cubana como si nada hubiera cambiado en medio siglo. Porque si el cambio empieza a gestarse desde el propio círculo del poder, el relato del bloqueo como explicación absoluta pierde fuerza.

La crisis cubana no es solo producto de sanciones externas. Es el resultado de décadas de rigidez política, falta de apertura estructural y concentración absoluta de decisiones.

Cuando un sistema no permite correcciones internas durante sesenta años, termina enfrentando ajustes traumáticos.

La pregunta central ya no es si Washington quiere influir en el futuro de Cuba. Siempre quiso. La pregunta es si dentro de La Habana hay quienes entendieron que el modelo necesita mutar para sobrevivir.

Las dictaduras rara vez caen por presión simbólica. Caen cuando una parte del propio poder concluye que el costo de sostener el statu quo es mayor que el de rediseñarlo.

Y ahí es donde el concepto se vuelve incómodo: los herederos.

Los herederos del fracaso

La generación histórica construyó la revolución.

La generación siguiente la administró. La que viene ahora deberá decidir si la transforma.

Herederos de un sistema que ya no produce prosperidad. Herederos de un relato que ya no moviliza como antes. Herederos de un fracaso económico que no puede maquillarse eternamente con consignas.



Mientras algunos siguen levantando banderas de los años 60 desde la comodidad académica o la militancia nostálgica, en La Habana el debate real no es ideológico. Es práctico.

No es «socialismo o capitalismo». Es supervivencia o colapso.

Si las conversaciones discretas existen, y los reportes internacionales indican que hay movimiento, no significan que la revolución haya terminado. Significan que sus propios herederos podrían estar evaluando cómo evitar un derrumbe total.

La historia reciente demuestra que el poder no siempre cambia por asalto. A veces cambia por recalcular.

Cuba enfrenta su momento más incómodo.

Porque cuando el enemigo deja de ser externo y empieza a sentarse en la mesa, el problema ya no es el bloqueo.

El problema es el modelo.

Y en esa encrucijada, Miguel Díaz-Canel puede quedar como el administrador formal de una transición que otros diseñen... o como el último presidente de una etapa que se agota.

Las revoluciones no siempre mueren por invasión.

A veces mueren cuando sus propios herederos dejan de creer en el relato.

Y cuando ocurre, la puerta no se fuerza.

Se abre.

Túnel en 18 de julio: un techo para marginales

Vaticinio. Ciudad de sombras. Sera refugio de la pasta base y la criminalidad. El gran problema de Montevideo y los centros poblados es la inseguridad. Sin solucionarlo o minimizarlo toda idea de urbanismo soterrado es lírica. Una cascara, un manto sobre la situación social que estamos viviendo y que nos empuja al despeñadero.

Como nuestro amigo Enrique decimos que nuestro mundo criminal se sumerge en la vorágine del narco-tráfico.

Flagelo, pandemia que inoculara su virus letal en las entrañas mismas de la sociedad.

Las múltiples ramificaciones tentaculares de ese monstruo se extienden como metástasis infectando los más recónditos espacios de la condición humana.

Narrar sobre sus maleficios es un viaje al centro de las tinieblas donde la corrupción y depravación se exigen como únicos dogmas. Llagas abiertas con crudeza, una sociedad embriagada del lucro fácil y la codicia desenfrenada. No hay escapatoria.

El narco tráfico ha tejido una red de complicidades y silencios que abarca desde los más humildes a los más poderosos.

La esperanza, si existe; se encuentra en el reconocimiento de la gravedad del mal, de que la lucha será larga y las victorias serán pírricas. No hay consuelo, la sociedad vive en un canto fúnebre de desesperanza que solo los políticos y los expertos en materia de seguridad podrán encauzar o minimizar dejando espacio para la acción de otros colectivos de profesionales y referentes sociales. Siempre con la certeza de que no se puede claudicar, que la lucha continua entre nudos de impotencia y rabia.

Se dirá que el problema es más amplio, y que la colonización de nuestras zonas céntricas y comerciales es causada por personas en situación de calle con problemas de salud mental.

Digo cuántos de «estos» ingresaron al mundo de zombis sin un pasaje por el consumo de drogas prohibidas.

La cantidad es ínfima y su núcleo de relacionamiento es el mismo.

Los espacios que cohabitan y transitan son los mismos.

Se han instalado en mayor número en la Aduana o ciudad Vieja, en el Centro, Cordón, Tres cruces, Unión, Paso Molino, siempre cerca de las bocas de Pasta base y los albergues del Mides.

Las inmediaciones de esos albergues viven en la zozobra, en un ambiente de desasosiego y terror. Correrías, enfrentamientos, peajes, arrebatos y malos olores permanentes.

Viven en la promiscuidad entre la «mugre». En sus entornos cartones, trapos, orín, materia fecal, baldes, botellas y trozos de metal idénticos a los utilizados en las cárceles como cortes y lanzas de ataque y defensa.

Hay infinidad de notas periodísticas, la realidad supera a la ficción pero el Estado no lo soluciona.

Hay raras excepciones, «okupas» de espacios públicos que guardan sus cosas en bolsos y hasta tienen carpas de camping que en sus momentos de lucidez las tienen prolijas.

Los lugares preferidos para esos asentamientos son las plazas y un facilitador para su movilidad e impunidad las sendas peatonales con sus obstáculos para la movilidad automotriz.

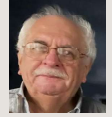
Cuando llega la hora del consumo se viene la debacle.

Movilidad desenfrenada y desesperación por la ansiedad de consumo y la abstinencia.

De trabajo no se habla, a lo sumo hacen de cuida coches pero ni bien reúnen unos pocos pesos abandonan su tarea. Piden la propina por adelantado.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



Mendicidad compulsiva, amenazas, insultos y agresiones, arrebatos. Lucha por espacios, se delimitan jurisdicciones.

Alguno me ha dicho que busca trabajo y me muestra una hoja con su currículum vitae.

Quien les dará trabajo, como contactarlos para una entrevista.

Todo es muy difícil, hay algunos/as con cierto potencial, con primaria, secundaria por lo general sin terminar. Pero como confiar en esa gente sin una desprogramación de sus adicciones. Generan temor, causan daño.

Una realidad atroz, hay que extraerlos de ese ámbito.

Su presencia es insalubre y contaminante.

Desde el punto de vista sanitario también son un problema.

Los hay con VIH positivo y con enfermedades venéreas.

Por lo general provienen de barrios periféricos, de asentamientos, del interior del país e incluso se suman algunos inmigrantes.

Un importante número de estos son liberados de las cárceles y egresados o fugados del INAU, también de hospitales y colonias psiquiátricas que han cerrado o reducido el número de alojados.

Todos se instalan en las zonas céntricas y comerciales de cada barrio. Ahí están sus víctimas o clientes. Sus benefactores.

Los servicios públicos y las bocas de venta de droga que los alimenta y exprime. También tienen la competencia de otros drogadictos de más alto vuelo. Los criminales del narcotráfico y los del robo y la rapiña. También son consumidores, pero tienen motos, autos y armas de fuego. Actúan por lo general en grupo.

Hace pocos días vimos y oímos algo esperanzador, siguiendo con las políticas Ministeriales el Jefe de Policía de Montevideo se expuso sobre la aplicación de la ley de faltas y el retiro de las personas en situación de calle que ocupan espacios públicos y accesos a propiedades privadas.

Actuación coordinada en conjunto con el Mides y la Intendencia.

Los retiraron y enviaron a un hogar del Mides en el barrio Marconi. Albricias, decían los vecinos del Centro y ciudad vieja, los llevan a las zonas de donde proceden, mejora la convivencia.

Muy efímera esperanza. Algunos los ven venir y se ponen en movimiento, se van y se instalan u ocultan en algún lado.

Si los sorprenden les dicen que deben levantar el campamento. El Ocupa dice que si, se notifica, junta sus cosas y ni bien se van se instala en otro lugar. Solo rotan.

No hay capacidad para el retiro de todos los marginales instalados en calles, plazas y parques y las ocupaciones de predios siguen en aumento. Ese promisorio inicio se diluye.

Esta última semana, mas de una docena de personas durmiendo a pleno día en la calle Miguelete casi Bvar Artigas próximo a la Iglesia de San Expedito.

El viernes sobre las once de la mañana en el centro. Hube de transitar por Carlos Roxlo entre Guayabos y Rodo. Lo hice próximo al cordón para evitar pisar o tropezar a seis personas que dormían. Todas espaciadas entre 5 y 10 metros, ocupando toda la vereda.

Uno tenía a su lado también durmiendo un gran perro Pit bull.

Estamos a una cuadra de 18 de Julio y otra de las Oficinas de OSE

Pero para todo ese problema El Frente Amplio tiene una solución. Crear una ciudad de sombras y darle un techo a todos los marginales. Un túnel en 18 de Julio es inexplicable.

Una ciudad que esta fuera de control y no tiene una solución al problema de marginalidad.

Protegidos de las lluvias y las inclemencias del tiempo se instalarán en el túnel soterrado.

Con andenes de ingreso y salida. Seguramente con baños y otras instalaciones.

No olviden de instalar calefones con agua caliente y aire acondicionado.

Pobre de aquel usuario que deba abordar el tren tranvía u ómnibus en horario nocturno.

Habría que complementar con una legislación que habilite a la legítima defensa con armas apropiadas. Si la policía y las autoridades no han logrado solucionar los problemas de inseguridad como esperan lograrlo en una ciudad soterrada. Debería hablarse no solo de bondades sino de las malas experiencias existentes. Solucionen los problemas a ras de suelo para luego ingresar gradualmente en otras aventuras de movilidad, con consistencia, con sabiduría.

Si continúan con esa insensata idea que alguien tome la bandera e impulse una consulta popular.

**Washington ABDALA**

Abogado, Periodista, y Escritor.

Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

Una era la nieta del dictador; la otra, la de su principal víctima. Así dicho el asunto parece una simetría trivial, una de esas oposiciones que complacen a los moralistas y a los historiadores en sus deseos por entender el pasado y juzgarlo. Pero la vida -que nunca es moral ni simétrica- había trazado su surco con una obstinación desordenada. Cada una labró su destino con los materiales que el tiempo le concedió: una bajo la sombra de un apellido que pesaba como una biblioteca oscura, casi una lápida; la otra, bajo la intemperie de una ausencia que era una herencia reclamante.

Habían formado sus familias como se decía antes. La primera, fiel a un orden que juzgaba natural y conservador; la segunda, amparada en la idea -no menos antigua- de que el mundo puede y debe corregirse bajo prismas de cambio. Ambas profesaron la devoción por sus hijos. En esos hijos se contemplaban como en un espejo que no devuelve el rostro sino el porvenir. Eran, en la rectitud o en la duda de esos jóvenes, la conclusión de lo que habían sido: mujeres íntegras en un tiempo que había extraviado, quizá para siempre, la noción de integridad. Los hijos siempre delatan a sus padres en su existir, en algún momento irrumpen las almas de los padres en ellos y allí se juzga la obra realizada. Los



hijos -de ambas- eran una maravilla de seres humanos en cuanto a integridad y todos ellos superaban con creces el amor que recibieron. Los hijos, por cierto, nunca fueron alimentados en el laberinto atroz del pasado, pero lo conocían, como no hacerlo.

Setenta años -que para los hombres son una vastedad y para la historia apenas un parpadeo- las condujeron a un encuentro improbable. Fue convocado por personas que creían organizar un acto, una reunión, no sé que; ignoraban que estaban convocando -de casualidad- en el embrollo de personas que asistirían al evento, un símbolo escondido en medio de tanto bullicio. El salón era anodino,

Las dos nietas

las palabras previsibles, el aire estaba cargado de esa trivialidad que suele rodear los acontecimientos verdaderos que se produce siempre detrás de la escenografía. La vida siempre está detrás de lo que vemos, es cuestión de estar atentos y no perderse en lo accesorio. No siempre es fácil.

Se miraron sin temor. No hubo desafío ni súplica en sus miradas, sino algo más sutil: la aceptación de que el otro existe con el mismo peso que uno. Durante un segundo -o durante todos los segundos acumulados de esas eternas siete décadas- se abrió un vértigo, una suspensión del tiempo. Pensé en esos instantes que, como escribió algún teólogo, contienen la eternidad. Una de las dos -jamás supe cuál- inició el diálogo. No fue un gesto épico; fue apenas una palabra dicha en voz baja, y sin embargo bastó para inclinar la balanza invisible del pasado. La maldita balanza nos persigue siempre a todos lados.

Alrededor, los demás conversaban sobre asuntos livianos, como si la liviandad pudiera conjurar la gravedad de lo que estaba en juego. Ellas, en cambio, libraban un duelo sin ademanes, un combate de memorias. No discutían fechas ni nombres; discutían el sentido del dolor. Conversaban con fluidez. Conversaban. Entonces aparecí yo, que hasta ese momento había sido un testigo discreto, quizás temeroso de lo que estaba observando. Con la torpeza del que teme al silencio, ensayé una ironía: «Las dos nietas», dije, sin alardear demasiado pero no encontrando ni el tono, ni la medida para el momento. La frase cayó como una moneda falsa. Ambas me miraron con una severidad que no olvidaré. Comprendí que había reducido a un parentesco lo que para ellas era un laberinto moral. Supe, en ese instante, que mis nervios habían profanado algo que no entendía y supe que siempre es mejor callarse la boca ante lo que no se puede interrumpir. El silencio siempre es sabio cuando algo nos supera.

Prosiguieron. No sé qué palabras intercambiaron; sospecho que las palabras fueron lo de menos. Hubo, sí, un despojamiento o algo así que no encuentro manera de definirlo. Como si, al nombrar el horror sin retórica, lo desactivaran. No se absolvieran -nadie puede absolver lo irreparable-, pero eligieron no perpetuar la condena. Fue una operación casi secreta: con la delicadeza de quien limpia una herida antigua, retiraron de la memoria el hierro ardiente del odio, extirparon la bala y la tiraron al destino para que no causara más dolor. Todo lo iban haciendo con la naturalidad de quien sabe operar una cirugía al cerebro con maestría y perfección. Eran dos seres que siempre supieron que eso era lo que tenían que hacer.

Pensé -acaso con exceso de ensoñación- que estaban derramando un agua purificadora sobre un imperio de sombras. No negaban la sangre pero se negaban a heredarla como venía desde el pasado. En esa negativa había una forma de coraje más potente que el heroísmo: el coraje de no continuar, el valor de no enfermarse ante el odio heredado, el brío por recorrer en equilibrio lo que venga y el sentido profundo de vivir la vida sin esa estaca incrustada en el alma.

En un momento que nadie advirtió, se tomaron de las manos. El gesto fue leve, casi furtivo. Lloraron. No era un llanto de derrota ni de victoria, sino de reconocimiento y de paz. Comprendí que ese tenue roce de manos clausuraba una historia que había empezado antes de que ellas nacieran.

Nunca volvieron a verse. No lo necesitaron. Algo había sido sellado en ese encuentro, algo que no figurará en los archivos ni en los libros. Los descendientes de esas dos sangres -si la sangre es algo más que una metáfora- no cargarían ya con la obligación del rencor y la impostura repugnante de la venganza. Las dos mujeres, sin declararlo, habían interrumpido esa cadena.

Tal vez la historia continúe, como continúan todas las historias. Pero aquella tarde supe que, a veces, el destino no se cumple en las batallas ni en los discursos, sino en la decisión silenciosa de dos personas que eligen no odiar. Y entendí -demasiado tarde para mi ironía- que hay encuentros que no pertenecen al tiempo, sino a la conciencia.

Las roscas atacan de nuevo

Pedro BORDABERRY

Abogado, Senador. FUENTE: red social X



Criticamos los monopolios públicos cuando generan ineficiencia y trasladan costos al ciudadano. Sería incompleto el análisis si no señalamos otra forma de distorsión igualmente dañina: los monopolios privados de hecho, los mercados asegurados por vínculos de poder y las prácticas predatorias que prosperan cuando el Estado omite su deber de neutralidad o interviene de modo funcional a determinados intereses.

En la salud pública el fenómeno es visible.

El sistema nacional acumuló un déficit cercano a los 800 millones de dólares el último año, pese a manejar recursos varias veces superiores. Varias instituciones prestadoras operan estructuralmente en pérdida. Sin embargo, dentro del mismo esquema subsidiado, proveedores y actores vinculados obtienen resultados muy favorables. No se cuestiona la legítima actividad privada, sino el diseño institucional que permite socializar riesgos y concentrar ganancias bajo una regulación que el Estado no examina con la severidad necesaria.

En el transporte metropolitano el esquema es similar.

Hubo episodios que marcaron esa etapa: reuniones en presidencia con autoridades de la AUF, de Peñarol y de Nacional para exhortar prórrogas contractuales; expedientes administrativos que avanzaban con una celeridad inusual; reclamos tributarios millonarios que se archivaban. Son antecedentes que forman parte de la memoria institucional.

El reciente llamado de la AUF, al dividir los derechos en bloques y promover competencia, permitió pasar de contratos del orden de los 15 millones de dólares anuales a ofertas de 67 millones.

Fue una demostración concreta de que la competencia real beneficia al fútbol uruguayo.

Sin embargo, un episodio posterior abre nuevas interrogantes.

Antel se asoció sin llamado con una sociedad anónima local para ofertar. Ganó. Luego, la adjudicataria vigente igualó la propuesta y retuvo el contrato. Finalmente, anunció que venderá los derechos a Antel. A ello se suma una sospecha que no puede soslayarse: que Antel transmita el fútbol en forma gratuita o a precios artificialmente bajos, práctica potencialmente predatoria destinada a eliminar competidores en el mercado audiovisual.



Subsidios financiados por productores del interior a través del gasoil, compras aseguradas de boletos, fideicomisos públicos y ventajas regulatorias han consolidado un mercado protegido.

En ese contexto, se impulsa el delirante túnel en 18 de Julio, con un costo estimado de mil millones de dólares.

No es una mera «obra de infraestructura»: es una decisión política de enorme impacto presupuestal que merece un debate honesto sobre prioridades nacionales.

Donde el contraste se vuelve más evidente es en el fútbol.

Durante años, bajo el régimen de derechos exclusivos en manos de Tenfield, el resultado fue claro: clubes pobres y empresarios de televisión ricos.

El monopolio privado produjo el mismo efecto que tantas veces se reprocha al monopolio estatal: concentración de beneficios y debilitamiento del sistema que debía sostener.

La AUF vio deteriorarse la situación económica de sus instituciones mientras el titular de los derechos consolidaba una posición dominante prácticamente inexpugnable.

Si ello ocurriera, estaríamos ante un uso de recursos públicos para distorsionar la competencia, en asociación con el operador histórico.

La AUF tiene el derecho —y el deber— de preservar la integridad de su proceso licitatorio y de impedir que acuerdos posteriores desnaturalicen la competencia. Ni Antel, ni el Gobierno, ni la Coprodec deben inmiscuirse en decisiones que corresponden a la autonomía de la asociación civil y al respeto estricto de las reglas del mercado.

La cuestión no es ideológica. Es institucional. Se confunden los planos entre empresa pública, poder político y actores privados dominantes.

Sin competencia genuina y neutralidad estatal, el resultado siempre es el mismo: se empobrecen las instituciones y se fortalecen las roscas, de nuevo.

**Ronald PAIS**

Abogado. Periodista. Fue Diputado, Senador y Director de UTE

Cuando se acercaba el 10 de diciembre de 2023 y yo asistía a una reunión social aquí, en Uruguay, había una escena que se repetía. Alguien asistente a la reunión sentía la necesidad de hacerme un comentario sobre las elecciones argentinas y preguntarme qué opinaba de ese «loco» Milei que aparecía con posibilidades de ser el nuevo presidente del hermano país.

Parecía que había muchos que pensaban que Milei era un desequilibrado que proponía cosas imposibles como por ejemplo la dolarización de la moneda argentina (idea que aún no ha implementado, pero a la que no ha renunciado). Yo me mostraba cauteloso y empezaba diciendo que no me parecía que se debiera opinar sobre la política argentina con una visión uruguaya porque del otro lado del Río de la Plata la evolución en esa materia ha sido muy diferente y ha presentado estilos y fenómenos bastante difíciles de imaginar para nuestra realidad.

Luego preguntaba a mi interlocutor, al que evidentemente Milei no le gustaba, cuál sería a su juicio la otra opción. ¿Acaso seguir con la pandilla de ladrones que habían saqueado al país y lo habían hundido en un abismo de desastre económico y pobreza?

En ese punto menguaba el entusiasmo crítico del otro y generalmente se quedaba sin respuesta. A lo sumo decía algo así como: «Y con este demente ¿no será peor?».

Yo decía que no había que darle demasiada literalidad a las expresiones de campaña electoral (ej: la «motosierra») porque se buscaban efectos impactantes y revulsivos en el electorado. Luego, las medidas concretas de gobierno serían otra cosa.

Generalmente mi opinión final era que, no compartiendo todas las expresiones de su muy personal estilo y especialmente ciertos excesos de agresividad, yo creía que Milei podía hacer un buen gobierno siempre que lograra ir construyendo las mayorías parlamentarias de las que carecía e iba a necesitar para gobernar. Transcurridos menos de dos años y medio de iniciado su mandato, la Argentina viene experimentando cambios extraordinarios.

Milei se ha mantenido fiel a su estilo. No ha incursionado en los mensajes de «amor y paz» que parecen ser los preferidos de algunos gobernantes cuando deben enfrentarse a la izquierda. Ha venido cumpliendo lo que prometía. Comenzó sin mayorías parlamentarias y a medida que las fue construyendo, los cambios se profundizaron.

Comenzó con reducir la inflación y el déficit fiscal. Los resultados, en ambos casos han sido espectaculares. La inflación bajó de 211% en 2023 a un entorno del 32,4% en las proyecciones de este año.

¿Aun es muy alta? Claro que sí. Pero el descenso ha sido notable.

En cuanto al déficit fiscal ha logrado conseguir el primer superávit fiscal desde 2008. Simplemente se abandonó la irresponsabilidad fiscal, se dejó de gastar como un marinero borracho y se lograron resultados que ningún analista (incluyendo a los del FMI) preveía como alcanzables.

Bajar el gasto público no es algo que los gobiernos tengan el coraje de hacer. Milei sí.

Eliminó las restricciones cambiarias, recuperó reservas y detuvo la caída libre que afectaba al peso argentino.

El Riesgo País cayó a casi un tercio del que existía cuando asumió.

Naturalmente, no todo es color de rosa. Transformaciones profundas traen dolores profundos y a modo de ejemplo, ha existido una reducción del empleo formal y un aumento del informal. Salarios y jubilaciones, sobre todo los que financia el Estado, se han visto resentidos, pero estos han sido «males necesarios» que sólo se revertirán con el marco de una economía sana, que es lo que se procura. Recientemente, Milei ha logrado dos triunfos resonantes en el Parlamento argentino: la ley de reforma laboral y la ley de baja de imputabilidad de 16 a 14 años.

La primera apunta al trabajo y a aumentar el empleo formal. La segunda a mejorar la seguridad de la población atendiendo a un fenómeno creciente de menores que son utilizados como instrumentos del delito porque el régimen jurídico penal benevolente (del cual el Uruguay es Campeón de América) promueve y facilita la utilización creciente de menores para cometer delitos.

El cambio de clima en el país vecino es más que evidente y los uruguayos han podido comprobarlo en conversaciones con cualquier argentino que vino de vacaciones al Uruguay este verano. Aquel desánimo y depresión generalizada ha dado lugar al renacimiento de la esperanza y la credibilidad.

Milei ha tenido también el coraje de enfrentar la maquinaria izquierdista que toma el Estado por asalto y utiliza sin escrúpulos los dineros públicos con fines proselitistas y favorece el uso de la tiranía.

El «LOCO» Milei

Ha emprendido acciones radicales contra las contrataciones truchas y los curros de las organizaciones «compañeras» sean éstas ONG's o reparticiones públicas inútiles o llenas de ñoquis.

Ha revalorizado y jerarquizado como corresponde el rol de las Fuerzas Armadas argentinas actuando dentro de los marcos institucionales y democráticos.

Ha recuperado la imagen internacional de Argentina y ha dado cátedra en los foros internacionales con discursos que me atrevo a calificar de memorables, revalorizando al capitalismo como el único camino para el auténtico progreso



de los países y demoliendo al socialismo fracasado en todos los tiempos y todos los lugares.

Ha comprendido tempranamente que hoy existe un enfrentamiento internacional entre dos polos: Estados Unidos y China. Que es ingenuo pensar en mantener una neutralidad política y que hay que elegir en qué zona de influencia se quiere estar.

Su rápido posicionamiento ya le ha traído resultados positivos de ayuda económica y mejoras de condiciones comerciales que seguramente se profundizarán.

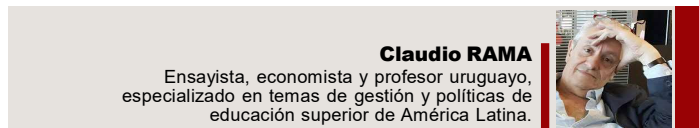
Hoy puedo ir a reuniones sin que aquellos que tildaban de «loco» se atrevan a repetir sus dichos. Los timoratos y tibios han debido tragarse sus palabras.



La educación a distancia en América Latina

El periodo siguiente, entre el 2016 y el 2020, implicó el salto forzado a la llamada «educación remota de emergencia» que normaliza y generaliza un nuevo modelo virtual sincrónico gracias a las plataformas interactivas de ZOOM fundamentalmente, en un contexto de limitaciones a la educación presencial.

En toda la región con algunas pocas excepciones, la expansión de la educación a distancia ha sido el mecanismo de política pública en educación superior para democratizar y expandir el acceso. Ello implicó un crecimiento muy superior frente a la educación presencial y la incorporación de nuevos sectores y estudiantes, y al tiempo la conformación de grandes universidades a distancia, incluyendo megauniversidades.



Claudio RAMA

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.

virtual sincrónico gracias a las plataformas interactivas de ZOOM fundamentalmente, en un contexto de limitaciones a la educación presencial. En el último quinquenio (2021 – 2025), y fundamentalmente luego de la pandemia, la matrícula a distancia continuó su expansión y pasó de 7.5 a 10.5 millones de estudiantes a distancia con un 30 a 35% de incidencia de la modalidad de educación a distancia en la cobertura total.

El nuevo escenario consolidó diversas modalidades a distancia, sincrónicas y asincrónicas articuladas, y la nueva irrupción incluso de una modalidad híbrida como nuevo estándar para las instituciones presenciales. Actualmente estamos insertos en una fase de uso creciente en las modalidades a distancia de Inteligencia Artificial tanto para el seguimiento, los procesos de evaluación, la actualización curricular e incluso la selección docente.



Los datos que reflejan estimaciones basadas en informes del IESALC-UNESCO, la OEI y fuentes nacionales, evidencian la correlación entre la evolución de la educación superior, el crecimiento de la modalidad de la educación a distancia y la escala de los proveedores a distancia.

Mientras que en el año 2000 la cobertura neta de educación superior en la región era cercana al 21%, con una incidencia de la educación a distancia del 1 al 2% en el total, para en el año 2025 la cobertura superó el 50%, siendo la modalidad a distancia la responsable de gran parte de este aumento al captar a la población adulta que trabaja y cubriendo el 30% de la matrícula de educación superior. Incluso si miramos sólo a los estudiantes de primer año, la incidencia de las modalidades no presenciales es mayor.

También existe una correlación entre menos crecimiento de la cobertura y limitaciones a la educación a distancia en varios países. Este proceso a lo largo de 25 años ha estado marcado por diversas etapas. Del 2000 al 2005, se inició la transición desde el modelo de élites y público apoyado en el libro a las primeras plataformas con lo cual se pasó del 1 al 5 a 7% de la cobertura. Entre el 2006 y el 2010 se generalizó la banda ancha y se alcanzó al 10% de la cobertura con modelos asincrónicos apoyados en Moodle y Blackboard, fundamentalmente por el boom del sector privado en Brasil. En el siguiente quinquenio (2011 – 2015) se alcanzó a 4.2 millones de estudiantes a distancia con un 15% de la cobertura que se amplió con la aparición de los MOOCs y el uso de smartphones para el aprendizaje, junto a las ya consolidadas plataformas LMS.

El periodo siguiente, entre el 2016 y el 2020, implicó el salto forzado a la llamada «educación remota de emergencia» que normaliza y generaliza un nuevo modelo

En ese largo periodo de 25 años, hemos pasado de una etapa de institucionalización donde los gobiernos comenzaron a crear marcos legales y la educación a distancia dejó de ser vista como «de segunda categoría» para ser reconocida oficialmente, a una etapa de expansión donde se produjo una democratización real y la oferta se diversifica no solo en carreras administrativas, sino también en ciencias sociales y tecnología, contribuyendo a la reducción de la brecha entre zonas rurales y urbanas. La pandemia fue el parte agua, y no sólo eliminó el estigma elitista de la educación presencial, sino que mostró los mejores estándares de calidad.

Hoy, la distinción entre «presencial» y «a distancia» es difusa, ya que casi todas las carreras presenciales incorporan un porcentaje elevado de virtualidad. En tal sentido, la región se encuentra en un punto de inflexión donde la modalidad virtual ya no es «alternativa», sino la fuerza dominante de acceso para los nuevos estudiantes.

En el total, la educación presencial cubre entre el 65 y el 70% de la matrícula siendo una modalidad estancada y en ligero descenso, mientras que, a nivel regional, entre el 25% y el 35% de la matrícula total de educación superior corresponde a modalidades virtuales y a distancia con un crecimiento de doble dígito anual en los últimos diez años, en tanto que las modalidades híbridas están alcanzando entre el 5 y el 10%.

La penetración varía significativamente dependiendo de la infraestructura tecnológica, la escala de los proveedores, la regulación de cada país, y las distintas carreras y niveles con un peso importante de la formación terciaria, profesional y de posgrado.

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

El límite del apaciguamiento

Las recientes negociaciones nucleares entre Estados Unidos e Irán celebradas en Ginebra durante febrero de 2026 han vuelto a colocar al mundo frente a una realidad incómoda pero ineludible: la estabilidad internacional continúa dependiendo, en gran medida, de la capacidad de las democracias occidentales para contener regímenes que no comparten sus valores ni respetan los principios más básicos de la convivencia internacional.

Las conversaciones, desarrolladas mediante mediación internacional y tras varias rondas de contactos indirectos, finalizaron sin un acuerdo definitivo. Washington insistió en condiciones claras: limitaciones permanentes al enriquecimiento de uranio, inspecciones verificables y garantías reales de que el programa nuclear iraní no derive en armamento atómico. Teherán, en cambio, rechazó compromisos estructurales y mantuvo su postura histórica de continuar enriqueciendo uranio, incluso a niveles cercanos al umbral militar. El desacuerdo no es meramente técnico. Es profundamente político y moral. Mientras Estados Unidos busca evitar la proliferación nuclear en una de las regiones más inestables del planeta, el régimen iraní pretende conservar capacidades estratégicas que incrementan la amenaza regional y global. Informes internacionales indican que Irán ya ha enriquecido uranio al 60%, un nivel peligrosamente cercano al requerido para armamento nuclear, lo que explica la creciente preocupación de la comunidad internacional.



Frente a este escenario, la administración estadounidense ha reforzado su presencia militar en Medio Oriente, desplegando grupos de portaaviones y activos estratégicos como señal inequívoca de disuasión. Lejos de representar una escalada irresponsable, esta postura refleja una lógica histórica comprobada: la diplomacia solo es efectiva cuando está respaldada por credibilidad estratégica.

Quienes observan este conflicto exclusivamente desde la lógica geopolítica suelen olvidar un elemento central: la naturaleza del régimen iraní. No se trata simplemente de un Estado con intereses nacionales distintos, sino de una teocracia autoritaria que restringe sistemáticamente derechos fundamentales. Las mujeres iraníes enfrentan limitaciones legales y sociales incompatibles con estándares democráticos; periodistas y opositores son perseguidos; la libertad de expresión es severamente limitada; y quienes desafían al poder religioso corren riesgos personales reales.

En este contexto, la firmeza estadounidense no constituye una agresión, sino una defensa del orden internacional basado en reglas. La historia reciente demuestra que el apaciguamiento frente a regímenes autoritarios rara vez conduce a la moderación. Por el contrario, suele interpretarse como debilidad estratégica.

Estados Unidos, con todos sus debates internos y tensiones propias de una democracia abierta, continúa siendo el principal garante del equilibrio global. Su rol no surge de una imposición arbitraria, sino de una combinación de poder, alianzas y valores que sostienen el sistema internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial.

El caso iraní ilustra con claridad una tensión más amplia de nuestro tiempo: el enfrentamiento entre sociedades abiertas y sistemas políticos cerrados. Mientras las democracias deben justificar cada acción ante la opinión pública y el derecho internacional, los regímenes autoritarios operan sin controles internos equivalentes, lo que genera asimetrías profundas en la negociación. Las negociaciones de Ginebra dejan una lección evidente. La paz no depende únicamente del diálogo, sino también de la claridad moral respecto de quién respeta las reglas y quién las utiliza tácticamente. Estados Unidos ha optado por mantener abierta la vía diplomática sin renunciar a la disuasión, una combinación que históricamente ha demostrado ser la única capaz de evitar conflictos mayores.

En definitiva, el desafío no radica solo en impedir que Irán obtenga un arma nuclear. El verdadero desafío consiste en preservar un orden internacional donde los derechos humanos, la libertad individual y la seguridad colectiva no queden subordinados a regímenes que niegan esos mismos principios dentro de sus propias fronteras.

**Jorge Nelson CHAGAS**

Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política

Cuba: ¿el fin esta cerca...?

En 1992 apareció el libro «La hora final de Castro» del periodista argentino Andrés Oppenheimer, un análisis detallado de la decadencia de la Revolución Cubana. Advertía que la situación internacional de la isla no le era favorable a raíz de la perestroika soviética, que la sumergía en un paulatino aislamiento y abandono. Las opciones de Fidel Castro para salir de ese atolladero eran casi inexistentes, por tanto, el derrumbe resultaba inevitable. Era sólo cuestión de tiempo. Este libro recibió un fuerte elogio del reconocido periodista Claudio Paolillo desde las páginas del semanario Búsqueda

Bueno... pasaron treinta y cuatro años. El régimen cubano sigue en pie. Andrés Oppenheimer no es ningún negado. Es un periodista muy serio, que colabora con varias publicaciones internacionales. Ha ganado dos de los premios de habla hispana más prestigiosos: el Premio Ortega y Gasset, y el Premio Rey de España. Además, ha obtenido otros importantes reconocimientos como, nada más ni nada menos, el Premio Pulitzer.

Lo que ocurrió es que cometió el mismo error que los marxistas: creer en el determinismo histórico. Que las cosas van a pasar inexorablemente de un modo prefijado. El mismo año que él publicaba ese libro, un oscuro militar llamado Hugo Chávez intentó un golpe de Estado en Venezuela contra el gobierno constitucional de Carlos Andrés Pérez. Pese a que fracasó, logró una notable popularidad, fue amnistiado y luego, Fidel Castro lo sedujo políticamente. Cuando Chávez llegó al poder, Cuba logró el balón de oxígeno que necesitaba para sobrevivir. ¡Ni Mandrake podía haber adivinado el curso que seguirían los acontecimientos!

Y bien. Hoy el régimen cubano nuevamente se está tambaleando. No son pocos los que predicen un eminente colapso. Un hecho que significaría, simbólicamente, un golpe devastador para la izquierda latinoamericana. Muy especialmente para los ortodoxos.

En lo personal no me animo a formular pronósticos contundentes. Para empezar habría que ver si el régimen, para sobrevivir, está dispuesto a cambiar el sistema económico. Digámoslo sin eufemismos: a reimplantar el capitalismo en la isla, aunque sea manteniendo la estructura de partido único, porque si algo ha demostrado la historia es que la libertad económica no va de la mano con la libertad política. El Chile de Pinochet o la China actual son ejemplos concretos. Ante esta posibilidad recuerdo una anécdota que me contaron en el año 2012 en La Habana.

Cuando se produjo una tímida apertura económica los cubanos Juan y Pedro (nombres ficticios) decidieron poner, cada uno por separado, una barbería. Ambos consiguieron todo el instrumental necesario y abrieron, a pocas cuadras de distancia, sus respectivos locales. Pero Pedro tuvo una idea: decoró su barbería con retratos de personalidades destacadas de la cultura cubana, puso música (boleros suaves) para la clientela y además, sus dos muy agraciadas hijas actuaban como asistentes, sirviéndole café a los que esperaban o actuando como manicuras. Como era de esperar, a Pedro le fue muy bien, al punto que los hombres hacían cola para atenderse en su barbería. En cambio, a Juan no le entraban ni las moscas. ¿Qué hizo Juan entonces? ¡Se fue a quejar al Estado, porque a él le iba mal en su emprendimiento privado!

¿Hacia dónde apunto con esta anécdota? Muy sencillo. En el capitalismo hay ganadores y perdedores. Hay que asumir riesgos y tener éxito depende de un sin número de factores donde, al margen de la inventiva, eficiencia y correcta identificación de la demanda para producir lo que el mercado quiere consumir, interviene la diosa fortuna.

Esto se da de bruces con la ideología comunista que, durante sesenta y siete años, ha querido implantar una utopía igualitarista en la isla. Por cierto, no necesariamente puede ir hacia un capitalismo salvaje. Hay muchas variables, donde el Estado juegue un papel destacado para atenuar las desigualdades o algún otro tipo de sistema mixto.

Pero...hay un punto que me intriga. ¿Qué va a pasar con el aparato militar que controla los principales resortes de la economía cubana? ¿Qué va a pasar con la Nomenklatura que, por cierto, vive en mejores condiciones que el resto de la exhausta población? De hecho, Cuba es, desde hace tiempo, una dictadura militar-burocrática que administra la escasez. ¿Los militares están dispuestos a dejar la gestión de las empresas en manos de privados? ¿Qué papel jugará la Nomenclatura en ese presunto nuevo esquema económico?

Honestamente no tengo la menor idea de lo que sucederá. De lo único que estoy convencido es que el pueblo cubano no merece seguir sufriendo.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista



Decisiones apresuradas consecuencias impredecibles

La publicitada decisión del actual gobierno de rescindir unilateralmente el contrato con el astillero español a quien se había confiado la construcción de las patrullas oceánicas, (tal largamente esperadas para la protección de nuestro mar territorial) no ha dejado de sorprendernos.

Sin intimación judicial previa y con afirmaciones de gravedad, que lesionan el prestigio de nuestro co-contratante y que supondrían la presentación de una denuncia penal ante el presunto «fraude» o engaño a nuestro Estado, en lo que refiere a la constitución de la garantía de fiel cumplimiento, las consecuencias de esta decisión son ciertamente impredecibles, y atentan



contra la credibilidad de nuestro país al momento de contratar. Es importante señalar que se trata de un aspecto si se quiere «menor», por la cuantía de la garantía (en la que se advierten las irregularidades) de un 5%, frente al volumen de un contrato que supera los ochenta y dos millones de euros, de los que ya se han hecho efectivos más de treinta millones de esa moneda. Un viejo principio indica que «más vale un mal arreglo que un buen juicio», por el básico principio de la buena fe, a nuestro entender, una vez advertida la inconsistencia o irregularidad de esa garantía, debió intimarse por los medios legalmente previstos, la inmediata solución de ese inconveniente. Y seguir adelante. Para luego, si no se ofreciera una solución viable, ir a una rescisión unilateral para cuidar tanto el contrato, como los dineros entregados, buscando en todo caso la mayor protección con el menor costo posible para los dineros públicos, sin embarcarnos en procesos judiciales que tendrá importantes costos que saldrán de las arcas públicas, con grandes posibilidades de resultar perdidosos. Mientras todo esto se dilucida, en nuestro mar territorial sigue estando ausente el Estado y sigue siendo un festín para depredadores de nuestra fauna y narcotraficantes. Son decisiones más políticas que técnicas y/o jurídicas, que lamentablemente, no resultarán gratuitas para nuestro patrimonio. Como tampoco resultará de menor cuantía, la proyectada decisión de realizar un túnel por debajo de la principal avenida de nuestra capital, para uso de transporte público privado, con consecuencias que afectarán el funcionamiento del centro de Montevideo para «ganar unos minutos» en los traslados de una movilidad ciudadana, que últimamente ha sido caótica, pero no se avizora una real mejoría en beneficio de nuestros habitantes y eventuales visitantes. Realmente uno se pregunta si efectivamente se han valorado todas las opciones posibles para buscar resolver el tema de la movilidad, y si se han contemplado costos y beneficios antes de encarar tremenda obra, cuando a todas luces nuestra ciudad tiene temas si se quiere «más cotidianos» que resolver, y que debieran ser urgentes, como la recolección y disposición final de los residuos, el estado de nuestras veredas, la iluminación de las vías de tránsito y los espacios públicos. Resultaría interesante que se valoraran todas las posibles soluciones antes de tomar decisiones que finalmente nos afectan tanto patrimonialmente como en nuestra calidad de vida, mientras estas obras se ejecuten.

Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor



Nos obligan a cambiar

Mientras aquí continúa la juglaresca propia de un reino colorínche y saltimbanqui que gusta de reírse de todo menos de sí mismo, mientras evocan el pasado, para ellos nunca incómodo y convenientemente sumiso de la temporada pasada, mientras el presente tiembla y mata afortunadamente lejos de esta paz tan nuestra, desde aquí preferimos proyectarnos hacia el futuro, hacia el próximo amanecer y todavía antes de que el sol vuelva a salir. Porque el sol ya ha salido (nadie lo puede discutir) en otras latitudes y porque no queremos que nos ciegue.

Porque no deberíamos aceptar que nos sigan vendiendo felicidad instantánea en sobrecitos. No sigamos actuando como terraplanistas. No practiquemos política siguiendo la lógica del puro asistencialismo que tanto criticamos esperando a que hagan los demás para copiarlos tarde y mal.

Ponernos serios y responsables nunca será renunciar a la alegría, sino dar garantía de que sigan sonriendo nuestros hijos. Sin recurrir a oráculos ni pitonisas, sin falsas creencias woke disfrazadas de agnosticismo o de inclusión social, sin posturas retrógradas, miedosas y conservadoras maquilladas de progresismo, pero con más sentido común que valentía, con más visión que simple urgencia, con precisión científica y en un ejercicio maduro de responsabilidad; porque el sol no es poesía que amanece, el sol saldrá de todos modos. Y, por las dudas, que nos agarre despiertos, bien pertrechados y ya dispuestos; mejor preparados para trabajar y para decidir nuestro futuro, sin que sigamos durmiendo como adolecentes consentidos que eligen despertar a las dos de la tarde para seguir durmiendo más hasta que nos acerquen la comida.

Si me permiten, para intentar validar y fundar mis afirmaciones, querría apoyarme en un texto que está inspirado profundamente por quien escribe, pero que ha sido sintetizado por la IA, y que suscribo absolutamente ya que bien podría servir como introducción a una Exposición de Motivos parlamentaria.

Ahora, como colofón, con su permiso (y el de la IA), comparto estas reflexiones mediadas por la tecnología:

La República Oriental del Uruguay se enfrenta hoy a una encrucijada que trasciende la mera adopción de una nueva herramienta. Nos encontramos ante el despliegue de una fuerza transformadora de alcance civilizatorio: la Inteligencia Artificial (IA) y sus tecnologías convergentes. Su evolución exponencial no solo redefine los medios de producción y la economía global, sino que interpela directamente la forma en que concebimos el conocimiento, el trabajo, las relaciones sociales y la propia autonomía del ser humano.

Ante este cambio de época, la inacción no es una postura neutral; es la renuncia a nuestra soberanía. Sin embargo, la historia legislativa comparada reciente nos demuestra que la sobreregulación, hija del temor, puede resultar igualmente perjudicial, asfixiando la innovación antes de que florezca y condenando a las naciones a la dependencia tecnológica.

El presente Proyecto de Código General no opta por el prohibicionismo ciego ni por la desregulación permisiva. Por el contrario, honrando la fecunda tradición de vanguardia jurídica uruguaya —aquella que supo anticiparse en la protección de los derechos laborales, sociales y civiles a principios del siglo XX—, este proyecto propone una «vía uruguaya» para la era algorítmica: un marco normativo audaz, humanista y pragmático, diseñado para erigir a nuestro país como un ecosistema de confianza, donde la tecnología de frontera se desarrolle bajo el imperio irrenunciable del Estado de Derecho y la dignidad humana.

Cierro aquí las comillas tecnológicas invitando a todos a reflexionar y a sentirse interpelados, a ser parte de esto y a tomársela en serio, sin atavismos estériles ni charlas circulares de café que no nos llevan a ninguna parte. Acaso, los que los que hoy crean que están cómodos mañana podrían no encontrar dónde sentarse.

El Batllismo nunca se fue y, ahora, las circunstancias nos obligan a volver.



**Lorenzo AGUIRRE**Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Polonia, Francia, Alemania, y Reino Unido, sostienen con firmeza la necesidad de redoblar esfuerzos por una sólida defensa ante cualquier amenaza, y al mismo tiempo la necesaria potencial fuerza para contrarrestarla, teniendo presente la emergente tensión provocada por parte de Estados Unidos buscando una «Organización del Tratado del Atlántico Norte» («OTAN») menos dependiente de Washington, y que se ocupe más en problemas europeos. Las manifestaciones de la Casa Blanca referidas a los países alineados, pusieron en marcha un estudio y proyecto de reformulación dentro de la alianza militar intergubernamental, como asimismo contestar al presidente Donald Trump, que, se entendió perfectamente su mensaje, y por lo expresado se comenzará a elevar las financiaciones y aportes interrelacionados en cuanto al ítem de armamento, como también un apoyo más intenso y sostenido, a efectos de avanzar por una organización más europea.

En forma paralela, la semana pasada se tomaron medidas para una preparación especial, con entrenamientos de cara a las condiciones árticas, a efectos de defender dicha región - incluyendo por supuesto Groenlandia -, decisiones que se concretaron debido a las cargosas amenazas del presidente estadounidense, en cuanto a invadir la mayor isla del mundo.

Los próximos 7 y 8 de julio se llevará a cabo en Turquía la «Cumbre de Ankara», reuniendo a Jefes de Estado y del gobierno de la Alianza, teniendo como pauta primordial reforzar la «OTAN» respecto al escenario mundial, más allá que dicho



encuentro posiciona a la mencionada capital turca en el centro principal en cuanto a la Agenda de Seguridad.

Mark Rutte, Secretario General de la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» ha culpado a China y Rusia, por expresar también voluntad de pertenecer al mencionado «condominio», y en la referida desolada isla se reunió con fuerzas especiales de Suecia y Dinamarca para realizar maniobras conjuntas - programa «Centinela del Ártico» -, a efectos de perfeccionar estrategias y reforzar defensas coordinadas.

Entre «Centinela» y «Start»

«Centinela», respalda entrenamientos y desplazamientos daneses enmarcados en la agenda «Resistencia Ártica», como, asimismo, el plan noruego «Cold Response», apoyos estableciendo habilitaciones para incorporar unidades militares de cualquiera de los 32 países miembros de la «Alianza».

Por su parte, el presidente de Polonia Karol Nawrocki manifestó que, más allá de la potenciación conjunta en la «OTAN», su país debe iniciar acciones en forma unilateral para desarrollar su propia fortaleza nuclear, y defenderse ante la actitud agresiva e imperialista de Rusia.

Polonia, se encuentra al borde de un conflicto bélico, y con vulnerabilidad geográfica, pero rubricó el «Tratado de no Proliferación Nuclear», compromiso que prohíbe a Varsovia, desarrollar armas nucleares.

Indudablemente la problemática se hace compleja si tenemos presente que, Washington, está desenganchándose de su apoyo a la seguridad europea, siendo por otro lado, garante en el «Tratado de no Proliferación».

El temor de Polonia se comprende porque hace apenas dos años, Rusia llevó adelante un despliegue de armas nucleares en territorio de su aliada Bielorrusia - vecina de Polonia -, e instaló plataformas de lanzamiento para invasiones a gran escala.

En buen romance; Polonia, tiene frontera con Bielorrusia, Ucrania, y Kaliningrado, hecho que lo convierte en el país de la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» con mayor riesgo, marcando 8 puntos en la escala.

Pero, lo peor de todo fueron las declaraciones de la Cancillería rusa, a través de su portavoz María Zájárova, la cual, advirtiera: «si Polonia alberga armas nucleares, esas instalaciones serían inmediatamente consideradas objetivos legítimos para las «Fuerzas Armadas de Rusia».

Hace dos semanas finalizó la vigencia del «Tratado Sobre Medidas para la Ulterior Reducción y Limitación de Armas Estratégicas Ofensivas» («Tratado Nuevo Start»), firmado por Rusia y Estados Unidos.

Por tal motivo, los actores vinculantes no tienen obligaciones, y la «Federación de Rusia», por intermedio de su Ministro de Exteriores, Serguéi Lavrov, adelantó respecto a una iniciativa, que, las partes de dicho acuerdo asumieron voluntariamente limitaciones autoimpuestas en relación a topes de armamento. Estados Unidos, se «olvidó» de contestar a la manifestación de Rusia, aunque hace apenas cinco días, en la ciudad de Ginebra (Suiza), intercambiaron puntos de vista y discutieron el inicio de una posible serie de conversaciones para tratar una futura negociación, a efecto de establecer un nuevo marco que regule los arsenales de armas nucleares de ambas potencias.

Donald Trump, pretende un acuerdo «mejorado», «moderno», que no solo incluya a su país y Rusia, sino también a China, el cual, de manera secreta, ha multiplicado su «polvorín», y en cuatro años podría alcanzar una paridad estratégica, estableciendo una amenaza mundial.

Algunos países sin armamento nuclear presentaron formalmente un expediente en la «Conferencia de Desarme» - foro multilateral de la comunidad internacional para la negociación del control de armas y desarme - para incluir en el supuesto acuerdo de referencia, a todos los países que lo posean, tales como Reino Unido y Francia, India, la cual cuenta con ciento ochenta ojivas, Pakistán, ciento setenta, Israel, noventa, y Corea del Norte, cincuenta, según cifras oficiales del «Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz», organismo que, a través de sus estudios analiza el desarrollo armamentístico, gasto militar, producción de armas, desarme, conflictos, prevención, y seguridad. Al parecer, al menos por un buen tiempo no estaremos en época de controlar armamentos estratégicos.... Rusia, continuará el encuentro bélico con Ucrania, escudriñará las posibilidades de proyección para devorar Groenlandia, y Estados Unidos ya en camino ahora también evalúa como futuro «aperitivo» alguna discrepancia con Irán, significando obviamente una incursión costosa y prolongada

¿Qué está en juego? en el presupuesto cultural de Montevideo

Mientras Montevideo analiza su presupuesto quinquenal en materia cultural, se abre una oportunidad decisiva para revisar el sentido de las políticas públicas en este campo. Más allá de montos y partidas, el debate pone en juego qué modelo de ciudad se quiere construir y qué lugar ocupa la cultura como derecho, como trabajo y como pilar de la democracia en el siglo XXI. La discusión reabre una pregunta de fondo. ¿Se invertirá en cultura como agenda de eventos o como política estratégica para fortalecer ciudadanía, identidad urbana y democracia en tiempos de fragmentación social?

Las políticas culturales atraviesan, iniciado ya el segundo cuarto del siglo XXI, una encrucijada histórica. Durante décadas, los gobiernos entendieron la cultura como programación de eventos, distribución de talleres y administración de



infraestructuras. Ese modelo permitió ampliar el acceso, descentralizar actividades y sostener una red pública de propuestas culturales. Pero el presente nos enfrenta a desafíos radicalmente distintos. La pregunta ya no es cuánto se gasta en cultura, sino para qué y con qué sentido se invierte.

Vivimos en sociedades marcadas por la digitalización, la fragmentación social, la crisis de los relatos colectivos, mientras la precarización del trabajo se expande tanto en el sector público como en el privado y se vuelve especialmente estructural y persistente en el campo cultural. Frente a este escenario, una política cultural que se limite a organizar agendas de espectáculos corre el riesgo de convertirse en un dispositivo burocrático sin capacidad transformadora. La cultura no puede seguir siendo una sumatoria de actividades. Debe asumirse como una política pública orientada a la formación de valores, a construir ciudadanía, identidad urbana y cohesión social.

El verdadero desafío consiste en pasar de una lógica de administración de eventos a una política cultural integral. Sin cultura no hay democracia. Esto implica reconocer que la cultura no es un complemento periférico de la gestión urbana. Es mucho más.

Una política cultural en esta etapa bisagra del siglo XXI debe articular al menos seis dimensiones fundamentales.

LA PRIMERA DIMENSIÓN ES LA DE LOS DERECHOS CULTURALES. La cultura no es un privilegio ni un consumo opcional. Es un derecho humano. Garantizarlo implica asegurar acceso real, pero también capacidad de creación, expresión y participación incluyente. No alcanza con ofrecer espectáculos gratuitos si amplios sectores de la población no pueden producir cultura, narrar su experiencia o reconocerse en los contenidos que circulan. El derecho cultural es, ante todo, el derecho a ser sujeto cultural.

LA SEGUNDA DIMENSIÓN ES LA ECONOMÍA CULTURAL. Durante estas casi cuatro décadas en Montevideo, se ha sostenido un modelo basado en subsidios y apoyos puntuales. Ese esquema degenera y promueve dependencia y precariedad. Este tiempo nos exige pensar la cultura como un sector productivo con empleo digno, formación técnica, redes de innovación e integración con universidades y tecnología. No se trata de mercantilizar la cultura, sino de darle sustentabilidad y autonomía. Una política cultural sin política laboral es una política incompleta.

Luis Marcelo PÉREZ

Periodista. Diputado. Prosecretario
Nacional de Cultura del Partido Colorado.



LA TERCERA DIMENSIÓN ES LA CULTURA DIGITAL. Hoy buena parte de la vida cultural ocurre en plataformas, redes, archivos virtuales y lenguajes audiovisuales. Sin embargo, muchas políticas públicas siguen ancladas en formatos del siglo pasado. Incorporar la cultura digital no es solo transmitir espectáculos por internet. Es abrir acervos públicos, construir plataformas culturales públicas y democratizar el acceso a la tecnología como derecho cultural.

LA CUARTA DIMENSIÓN ES LA EVALUACIÓN CUALITATIVA. La cultura no puede medirse únicamente en cantidad de talleres o número de asistentes. Es necesario evaluar impacto social, apropiación comunitaria, continuidad de procesos y formación de públicos. La pregunta central no es cuántas actividades se hicieron, sino qué transformaciones generaron. Una política cultural madura se mide por profundidad, no por volumen.

LA QUINTA DIMENSIÓN ES LA FORMACIÓN DE PÚBLICOS Y DE CREADORES. La cultura no se improvisa. Se construye con educación, con procesos sostenidos, con vínculos entre escuelas, bibliotecas multimodales, barrios, artistas e instituciones. El desafío es pasar de públicos consumidores a ciudadanos culturales activos, capaces de interpretar, crear y debatir.

Finalmente, **LA SEXTA DIMENSIÓN ES LA PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA DE LARGO PLAZO.** Las políticas culturales no pueden depender solo de coyunturas ni de calendarios festivos. Necesitan una narrativa de ciudad, una visión de futuro. ¿Qué tipo de ciudad cultural queremos ser? ¿Una ciudad de espectáculos o una ciudad de conocimiento, creatividad y convivencia democrática?

Responder a estos desafíos exige coraje político. Implica revisar estructuras anquilosadas tras casi cuatro décadas de gestión, integrar programas hoy fragmentados, dejar de confundir administración con política y asumir que la cultura es una inversión en democracia. No se trata simplemente de gastar más, sino de gastar con sentido. No de multiplicar actividades, sino de redefinir el sentido del gasto cultural como inversión estratégica en desarrollo humano y cohesión social.



El presupuesto cultural debe dejar de ser un registro contable para convertirse en un motor de construcción democrática de la ciudad. Allí se juega una parte esencial del proyecto colectivo. En tiempos de polarización, soledad urbana y desconfianza social, la cultura puede ser el espacio donde se reconstruyen vínculos, se fortalece el pensamiento crítico y se vuelve a imaginar lo común. Este inicio del segundo cuarto del siglo XXI nos obliga a elegir. O seguimos administrando actividades como si nada hubiera cambiado desde los inicios de 1990 a la fecha, o asumimos la responsabilidad de construir una política cultural capaz de dialogar con los nuevos tiempos. No es un debate técnico ni presupuestal. Es una discusión profundamente política sobre qué tipo de sociedad queremos ser.

Porque la cultura es el terreno donde se forma la sensibilidad democrática de una comunidad. Postergar esta transformación es resignarse a una política cultural inofensiva, cómoda y burocrática. En cambio, apostar por una política cultural integral es apostar por ciudadanos más libres, más críticos y más solidarios, dignos hijos de nuestra república.

La pregunta ya no es si debemos cambiar nuestras políticas culturales. La verdadera pregunta es si estamos dispuestos a hacerlo. Y si tendremos la valentía política de asumir que, sin una cultura fuerte, no hay democracia posible.